

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



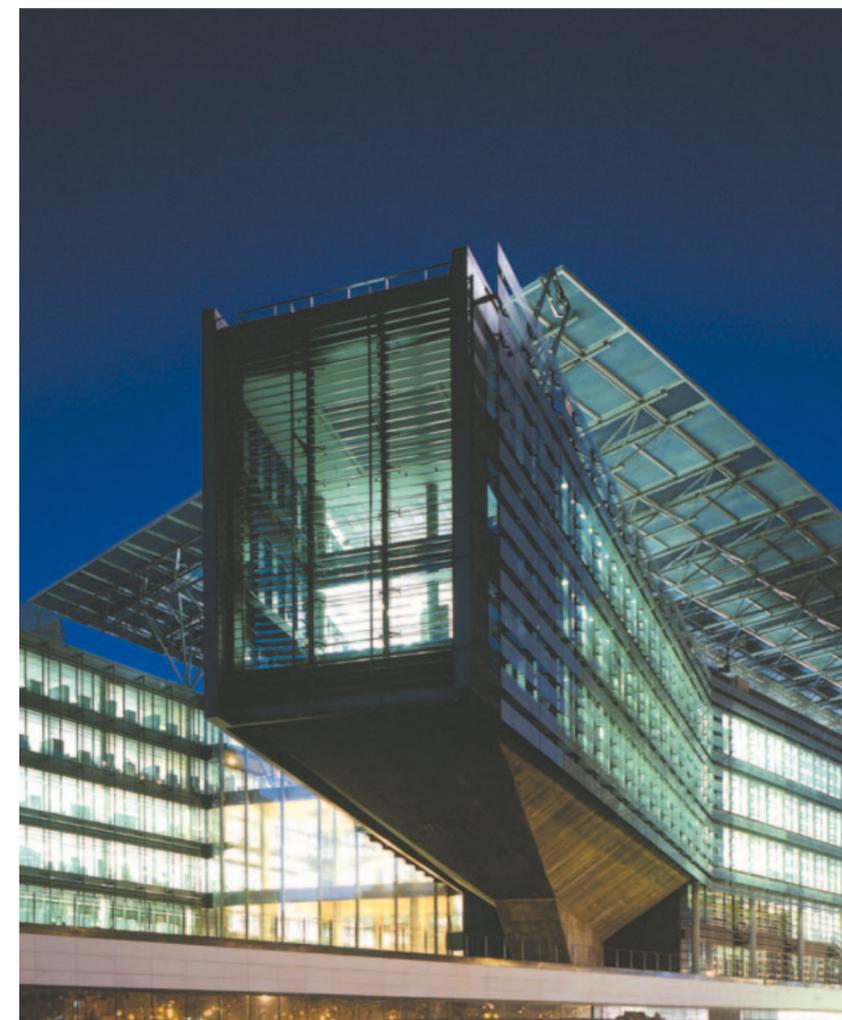
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLIV**

C. S. I. C.
2 0 0 4
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	<u>Págs.</u>
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	Págs.
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

EL BARRIO DE LOS ESCRITORES: LA CALLE DEL LEÓN

Por JOSÉ MONTERO PADILLA

Universidad Complutense (UCM)

Camino —antes de ser verdadera calle— entre las huertas de San Jerónimo y el paseo de Atocha, y con dirección a las ermitas de San Sebastián, de San Cebrián, de Santa Catalina y de la Magdalena¹, fue esta vía denominada desde su origen como del León. Con este nombre figura ya en los planos de Texeira (1656) y de José Espinosa de los Monteros (1769). Sobre el porqué de la denominación coinciden unánimes los historiadores del callejero madrileño. Así, por ejemplo, Antonio Capmany cuenta:

«Aquí llegó un indio con un hermoso león, que, encerrado en una jaula de madera, enseñaba al público, llevando dos maravedís por la entrada en la tiendecilla que improvisó, y a donde acudían bastantes gentes para ver al rey de las selvas y al atezado indio que le cuidaba, vestido con tonelete y empinado penacho de plumas, de cobres y aretes en sus orejas, el cual dicen que tenía gran corpulencia. De la estancia del león en este sitio tomó origen la calle, [...]»².

La exótica estampa del indio y del león en una calle madrileña, nos acerca a la realidad variopinta y abigarrada de la ciudad en los siglos XVI y XVII, una estampa repetida, según atestigua la memoria de otra calle, ya desaparecida, llamada de los Leones, que iba desde la de Jacometrezo a la del Desengaño, en un terreno que arrendaron unos extranjeros llegados a Madrid, para, según cuenta también Capmany:

«Explotar a los curiosos exponiendo a la vista pública dos leones, macho y hembra, encerrados en unas jaulas con la debida precaución, donde per-

¹ Cfr. ANTONIO CAPMANY, *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, Madrid: Biblioteca de *El Contemporáneo*, 1863, pp. 254-255. Edición facsímil (1989).

² A. CAPMANY, *ob. cit.*, pp. 254-255.

manecieron mucho tiempo, hasta que los vecinos de esta villa se cansaron de verlos»³.

Y es que la villa de Madrid, que a comienzos del siglo XVI contaba tan sólo con unos 5.000 habitantes, una vez convertida en Corte, en 1561, crecía, crecía velozmente. A propósito de aquel crecimiento de la ciudad, que se intensificaría a lo largo del siglo XVII, Ignacio Olagüe ha comentado certeramente:

«Madrid llegó a ser la ciudad hongo de Europa, la más poblada, una especie de Chicago o de Nueva York. Para el siglo XVII, su crecimiento era fantástico, inaudito. París y Londres tendrían entonces unos 70.000 habitantes. Todo ello comportaba hechos hasta entonces desconocidos en Europa. Era el primer modelo de la ciudad moderna; la aglomeración y llegada desde lugares remotos de gentes extrañas, viviendo amontonadas en unas cuantas manzanas de casas; la aparición de príncipes extranjeros, el fausto de los embajadores, el movimiento de mercaderes y viajeros, el caos heterogéneo de lenguas y costumbres. En esto se parecía al Londres moderno, donde chocan las caras y los trajes exóticos, porque se podían admirar en Madrid a esclavos negros e indios llevando pájaros maravillosos, gentes que fumaban y tomaban alimentos extraños; aquí llegaban las noticias de todas las Cortes europeas y de América, de Asia y de Oceanía. Se tenía entonces la sensación de palpar en Madrid el pulso del mundo. A orillas del Manzanares gastaban sumas fabulosas los millonarios; todas las malas cabezas del Continente se reunían aquí en busca de lo que se daba con extraordinaria abundancia: el lujo, el dinero, el juego, las mujeres, y, como era lógico, al lado del derroche existía el hambre y la miseria. Por primera vez aparecía en gran escala y a la luz del día el hampa de la sociedad»⁴.

De aquel Madrid, tan distante, que empezaba a ser considerado, con expresión enfática, «Capital del Orbe», nos viene al encuentro la imagen de un viejo indio con su gastado penacho de plumas y de un león abatido en su jaula, con la nostalgia de un país imposible llamado libertad. Al referirme a aquel animal cuyo recuerdo perdura en el nombre de una calle madrileña, surge de entre mis memorias infantiles la de los rugidos, impresionantes, patéticos —o así me lo parecían a mí— que, desde la Casa de Fieras del parque del Retiro, llegaban hasta mi habitación en las noches lentas del largo verano.

Calle *del León*, por tanto, y no *de León*, como a veces oímos e incluso leemos en algunos papeles y placas, según solicitó un alcalde de la hermosa

³ A. CAPMANY, *ob. cit.*, p. 255.

⁴ Reproduzco de JOSÉ MONTERO PADILLA, *Páginas literarias del Madrid de Felipe II*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños, 1999, p. 9.

ciudad de la *pulchra leonina* —y parece ser que le hicieron caso en el municipio madrileño— a fin de que esa capital tuviera así presencia explícita en la Villa y Corte.

La calle del León va, actualmente, desde la calle del Prado hasta la plaza de Antón Martín. Si la recorremos en esta dirección, encontramos, a la izquierda, las calles de Cervantes, de Lope de Vega, de Huertas y de Santa María; a la derecha, la del Infante y otra vez la de Huertas (que comienza en la plaza del Ángel). Está, pues, en una zona plena de recuerdos, en especial literarios, entre un Madrid céntrico, burgués, de clase media, y un Madrid que empieza ya a ser popular, en el umbral de los barrios bajos. Abundan en ella las tiendas y los comercios, cambiantes al compás de los tiempos: zapaterías, de alimentación, una pescadería (recientemente desaparecida), alguna librería de las denominadas de viejo... Animada y muy transitada durante el día, posee un singular atractivo en las horas silenciosas —casi siempre— de la noche avanzada. Emilio Carrere sostenía que «Las horas más bonitas de la calle madrileña son de doce a dos de la tarde y de seis a ocho de la noche», y entre las vías que ponía como ejemplo de su afirmación, entre las seis y las ocho, citaba la del León. Ha transcurrido mucho tiempo desde cuando el escritor hacía tales aseveraciones, pero, probablemente, aún continúan siendo ciertas sus palabras en parte al menos:

«De seis a ocho de la noche refulge de brillos de escaparates, de animación populosa, todo el cogollo mesocrático de la ciudad. Calles de la Montera, de Preciados, *del León*, de la Magdalena —cada una con su guiño propio—. [...] Lo que se llama aún el centro, las calles mesocráticas y los barrios que todavía lucen un resto de garbo majó, tienen en estas dos horas una expresión joven, un brillo alegre»⁵.

CERVANTES EN LA CALLE DEL LEÓN

De entre los muchos recuerdos que esta calle invita a recordar, el más insigne, entre varios también insignes, es el de Miguel de Cervantes, que vivió dos veces en ella. La primera en 1610, con constancia documental de que el 27 de junio de ese año residía «en la calle del León, frontero de Castillo, panadero de Corte». La casa en la que habitó entonces estaba, seguramente, en el solar al que corresponde en la actualidad el número cuatro, de acuerdo con los valiosos trabajos de Miguel Herrero García⁶.

⁵ EMILIO CARRERE, *Antología*, edición, introducción y notas de José Montero Padilla, Madrid: Castalia, Clásicos Madrileños, 1999, pp. 381-82. La cursiva es mía.

⁶ MIGUEL HERRERO, «Casos cervantinos que tocan a Madrid», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Ayuntamiento de Madrid, 1951, n.ºs 61-62, pp. 3-55.

Al año siguiente —1611— el autor del *Quijote* se traslada a otra vivienda en la cercana plazuela de Matute. Y de ésta, en 1614 o quizá antes, a casa sita en la calle de las Huertas. Así lo indica el propio escritor en la *Adjunta* a su *Viaje del Parnaso*, publicado en 1614: vive «en la calle de las Huertas, frontero de las casas donde solía vivir el Príncipe de Marruecos, en Madrid»⁷.

Miguel Herrero, ya citado anteriormente, conjetura que:

«Los motivos de las últimas mudanzas de Cervantes pudieron ser las reiteradas idas a Esquivias. Una vez fallecidas las hermanas de Cervantes, y ya solo el matrimonio, es casi seguro que Cervantes y su mujer pasaban temporadas alternativamente en Madrid y Esquivias; y no sería inverosímil suponer que a veces, pensando pasar una larga temporada en el pueblo, despidieron el cuarto, contando con la facilidad de encontrar otro, poco más o menos en la misma calle o calles adyacentes, a su vuelta a Madrid»⁸.

Finalmente, quizá en 1615, seguro en 1616, Miguel de Cervantes, retorna a la calle del León, a casa que hace esquina a la de Francos (de Cervantes desde hace mucho tiempo), con entrada por la citada del León, muy próxima, casi frente a la que había sido su morada en 1610. Aquí le llega la muerte, el 22 de abril de 1616. Pocos días antes ha escrito la dedicatoria, al conde de Lemos, de su novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, a la que no verá ya impresa. Cervantes siente que su muerte está cerca. Así lo confirman las palabras de su dedicatoria, que unen a esa certidumbre resignada melancolía y, no obstante, anhelo todavía de vivir:

«Aquellas coplas antiguas, que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan:

Puesto ya el pie en el estribo,

quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

*Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.*

Ayer me dieron la Extremaunción y hoy te escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, [...]»⁹.

⁷ CERVANTES, *Obras de...*, Madrid: Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig, 1866, p. 523.

⁸ M. HERRERO, art. cit., p. 43.

⁹ MIGUEL DE CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid: Biblioteca Clásica Castalia, 2001, pp. 44-45.

Otras palabras tuyas, que cierran el prólogo al *Persiles*, avisan premonitoriamente del adiós definitivo:

«¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!»¹⁰.

Cervantes está poniendo los acordes finales a la sinfonía de adioses que había iniciado dos años antes en versos de su *Viaje del Parnaso*:

«—Adiós, dije a la humilde choza mía;
adiós, Madrid; adiós tu Prado y fuentes
[...]
hoy de mi patria y de mí mismo salgo»¹¹.

Versos los precedentes en los que pueden escucharse resonancias de otros, de Garcilaso de la Vega —tan admirado por Cervantes—, de su égloga II:

«Adiós, montañas; adiós, verdes prados;
adiós, corrientes ríos espumosos:
vivid sin mí con siglos prolongados»¹².

Sinfonía de adioses, sí, que volveremos a escuchar siglos más tarde en un poema de Rosalía de Castro:

«Adiós, ríos; adiós, fontes;
adiós, regatos pequenos;
adiós, vista dos meus ollos:
non sei cándo nos veremos.
[...]
prados, ríos, arboredas,
pinares que move o vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento,
[...]
¡adiós, para sempre adiós!»¹³.

Y aún después resonará en versos del poema *Despedida*, original de Luis Cernuda:

¹⁰ *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. cit., p. 49.

¹¹ MIGUEL DE CERVANTES, *Viaje del Parnaso. Poesías sueltas*, edición, introducción y notas de Vicente Gaos, Madrid: Biblioteca Clásica Castalia, 2001, pp. 57-58.

¹² GARCILASO DE LA VEGA, *Poesías castellanas completas*, edición, introducción y notas de Elías L. Rivers, Madrid: Biblioteca Clásica Castalia, 2001, pp. 167-168.

¹³ ROSALÍA DE CASTRO, *Obra completa*, Fundación Rosalía de Castro, Padrón, 1996, p. 590.

«...
 Adiós, adiós, manojos de gracias y donaires,
 Que yo pronto he de irme, confiado,
 Adonde, anudado el roto hilo, diga y haga
 Lo que aquí falta, lo que a tiempo decir y hacer aquí no supe.
 Adiós, adiós, compañeros imposibles.
 Que ya tan sólo aprendo
 A morir, deseando
 Veros de nuevo, hermosos igualmente
 En alguna otra vida»¹⁴.

Pero, entre tantos adioses, permanecen definitivamente inmortales la obra y la memoria del más universal de los escritores españoles, Miguel de Cervantes, una memoria unida para siempre a la calle del León y que en ésta puede hacerse emoción aguzada, concreta en la casa donde una lápida lo evoca.

No ha de extrañar, pues, que Ramón de Mesonero Romanos y después varios otros cronistas hayan solicitado, para la calle del León, el nombre de Cervantes. ¿Tendría sentido ahora efectuar el cambio de denominación propuesto de manera reiterada? Acaso sea ya tarde para hacerlo... No lo sería, en cambio, para la sugerencia que, en 1951, hacía Miguel Herrero a propósito del solar donde estuvo la casa en la que falleció Miguel de Cervantes:

«¡Qué arresto tan magnífico sería comprar ese inmueble, demolerlo, y reconstruir una casa, a estilo de la de Lope de Vega, para un museo cervantino! Hay documentos testificantes de que otras casas de la misma calle tenían igual e idéntica estructura. Se objetará que no vamos a convertir en museos todo el barrio. Todo, no; pero la casa de Cervantes, la de Quevedo, la de Moratín... ¿por qué no? Madrid tendría su barrio clásico, su recinto histórico, lleno de evocaciones literarias y artísticas, lección de su pretérito esplendor, abierto continuamente a propios y a extraños»¹⁵.

EL MENTIDERO DE COMEDIANTES

Estaba a la entrada de la calle del León por la del Prado, para extenderse en los días de mayor concurrencia hasta la esquina de Cantarranas (de Lope de Vega en nuestros días). Sus más habituales eran los comediantes o representantes y por ello su nombre, pero acudían también escritores y otras

¹⁴ LUIS CERNUDA, *Antología poética*, Madrid: Ediciones Rialp, 2002, pp. 197-198.

¹⁵ M. HERRERO, art. cit., p. 45; cfr., asimismo, JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *Varia matritensa*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 2002, pp. 109 y ss.

gentes de varia condición y dedicación, atraídos todos por el bullicio y el regocijo de aquellos encuentros en los que circulaban y convivían la noticia verdadera y lo que tan sólo era rumor, y la invención sin fundamento alguno, y la conversación discreta, o el vocerío y los gritos, y los decires ingeniosos, o pícaros y aun desgarrados, y los accidentes y los incidentes, como el que tuvo como protagonistas a Pedro Calderón de la Barca y a un hermano suyo que fue apuñalado por un actor.

Según evoca Ricardo Sepúlveda en su obra *Madrid viejo*, en el Mentidero de los comediantes «la hora característica de la mayor animación y del mayor ruido, era aquella de la mañana en que las histrionisas, cantarinas y saltatrices se echaban a la plaza, en *negligé* inculto, con la cesta en el brazo, para comprar el recado de comer. Era aquella la hora de las murmuraciones más atrevidas, la de las protestas más alborotadas»¹⁶.

Expresivo testimonio de tales alborotos fueron los producidos en protesta por las disposiciones acordadas en dos autos del Consejo Real, del año 1615, y que relata con detalle, y con evidente complacencia, el mismo Ricardo Sepúlveda en otro libro suyo: *El corral de la Pacheca*:

«Al otro día del bando sobre reformatión de comedias y comediantes, y lo mismo en los sucesivos, fue de ver la zalagarda que armaron en el *Mentidero* de la calle del León las histrionisas más aparentes, es decir, las mejor dispuestas a sublevarse contra el Consejo y los señores de la curia, por aquello de los jubones degollados, las basquiñas cortas y los meneos lascivos.

Las trompetas de la excomuni3n teologal prohibían a la mujer del teatro tener el pecho levantado, la cintura estrecha, las caderas eminentes, el pie menudito y arqueado, los ojos grandes y la sonrisa de envite, es decir, todo ese conjunto de formas arm3nicas que el Ser Supremo había dado a la comedianta del Corral de la Pacheca para que embelesara castamente a los que tienen instinto corporal, y oyen, ven y entienden la locuci3n de los sentidos.

—¿Qué vamos a hacer de todo esto? —se preguntaban unas a otras las farsantas mejor dotadas por la naturaleza pr3vida, de eso que el arte llama hechizos, desde que la madre Eva fue expulsada con Adán del Paraíso terrestre. —¿Por qué nos han de excomulgar, no teniendo nosotras la culpa de poseer joyas teatrales, que para ellos quisieran esos señores tan castos, algunas veces tan nefandos e impúdicos?

La cosa era para muy tenida en cuenta, porque el público se agolpaba todos los días, singularmente a la puerta del Corral de la Pacheca, y la almáciga de Mosqueteros vociferaba y se daba a todos los demonios cuando salía, por ejemplo, la *Mariflores*, andando como las grullas, perpendicular-

¹⁶ RICARDO SEPÚLVEDA, *Madrid viejo*, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1888, p. 347. Cito por la edici3n facsímil: Madrid, Asociaci3n de Libreros de Lance de Madrid, 1989. Sobre los Mentideros, vid. CONSUELO MORENO SÁNCHEZ, «Los mentideros de Madrid», en *Torre de los Lujanes*, n.º 18, Boletín de la Real Sociedad Econ3mica Matritense de Amigos del País, pp. 155-172.

mente, con basquiña larga y manto de burato, a fin de ocultar al público los dones principales que Dios la otorgó.

—No andes así, *Mariquilla*, que nos vamos a morir de verte amortajada. Mira que el Sr. Alcalde no pertenece a la trinca de la excomuni6n, y se dormir6, si es preciso, para no ver la gracia resalad6sima de tus contornos.

Y al oír esto, el maestro de vihuela tocaba un pasacalle de revoleo, y en seguida iban apareciendo en las tablas las mozas de m6s regalo de la compaa, con jub6n y sin manto, con basquiña corta ceñida, con un taco de cintura y cabeza que no hab6a m6s que pedir.

Los aposentos echaban v6tores y ramos con emblemas aristocr6ticos. La jaula gritaba: “Eso es lo que vale”¹⁷.

DEL CAFÉ DEL PRADO Y OTROS ESTABLECIMIENTOS AL CAFÉ DE ZARAGOZA

En la esquina de la calle del Le6n a la del Prado hubo un caf6 importante en la ampl6sima serie de los caf6s existentes en otro tiempo en Madrid. Su nombre hac6a referencia a una de las dos calles a las que daban sus fachadas. Era un caf6 de ambiente sosegado. A 6l acud6an predominantemente gentes de la llamada clase media. Y, con frecuencia, un ilustre español, premio Nobel: don Santiago Ram6n y Cajal. Este nombre constituye la mejor referencia de este establecimiento, ya desaparecido y para el que ha habido algunos intentos, poco exitosos, de resurrecci6n. Ram6n G6mez de la Serna, tan amigo de los caf6s, no lo era de 6ste del Prado, del que escribi6, negativamente:

«Caf6 de fracasos, caf6 peligroso para los que no hayan fracasado. En el techo de este caf6 se ve a los 6ngeles hacer todas las faenas cafeteriles: el uno trae una botella, el otro echa caf6, el otro da a la maquinilla de molerle. Este techo es particularmente tr6gico, y en 6l est6 acentuado el color nube de nieve que tienen los techos de los caf6s»¹⁸.

Otros establecimientos notables hubo en la calle del Le6n, como la pasteler6a de Ceferino, en el siglo XIX, a la que gustaba de ir uno de los m6s conocidos personajes barojianos y figura real, Eugenio de Aviraneta, en la serie novelesca *Memorias de un hombre de acci6n*. Y tabernas, y una botica de la que da noticia Mesonero Romanos en su *Descripci6n de la Corte y de la Villa*, publicada en 1831.

Al final de la calle, en la esquina con la plaza de Ant6n Mart6n, estaba el caf6 Zaragoza, en el siglo XIX lugar de apasionadas discusiones pol6ticas

¹⁷ RICARDO SEPÚLVEDA, *El Corral de la Pacheca*, Madrid: Librer6a de Fernando Fe, 1888, pp. 45-47. Cito por la edici6n facs6mil: Madrid, Asociaci6n de Libreros de Lance de Madrid, 1993.

¹⁸ RAM6N G6MEZ DE LA SERNA, *La Sagrada Cripta de Pombo*, Madrid: Imp. G. Hern6ndez y Galo S6ez, S.A., p. 146.

y de apacibles reuniones artísticas, literarias y periodísticas. Fue escenario de algunos tormentosos enfrentamientos verbales y aun físicos durante las jornadas revolucionarias de 1866. Dejó luego de tener este carácter político y en sus últimos años, dentro ya del siglo xx, fue más un café de bajos fondos que un local de tertulias literarias, como lo había sido en la centuria decimonónica. Cliente suyo asiduo fue el cantante Julián Gayarre, que acudía muchas noches a cenar. Su ambiente en los años de la Restauración es descrito por Galdós, por boca de algunos de sus personajes, así Tito en el Episodio Nacional *Cánovas*:

«A la noche siguiente no falté a la tertulia que algunos amigos teníamos en el Café de Zaragoza. [...] Amenizaba las tertulias cafeteras un pianista navarro llamado Cárcar, que solía venir a nuestra peña brindándonos las piezas de su repertorio que más nos agradasen. Aquella noche, para quitarnos el amargor de las desagradables peleas de Lácar y Lorca, le pedimos que tocara jotas y rondallas, pues era consumado maestro en la música popular de su tierra. Hízolo prodigiosamente y los aplausos creo que se oyeron en Getafe. Hartos de conversación y de música nos retiramos, no sin que Casiana hiciera la indispensable requisa y acopio de terrones de azúcar para endulzar nuestro café matutino»¹⁹.

Al desaparecer el café de Zaragoza, con tantas historias y tanta intrahistoria entre sus paredes y sobre sus mesas de mármol, quizá se cumplió lo que César González Ruano escribiría con motivo del cierre de otro café:

«Seguramente sus dueños han dejado allí el gato enloquecido que se queda en los cafés que se mueren, mordiendo la cucharilla oxidada que revuelve sola el azucarillo del polvo; del desesperado polvo de los cafés que dan el cerrojazo»²⁰.

LA CASA DEL NUEVO REZADO

Hacia la mitad de la calle, en la acera de los números impares, se alza un poderoso edificio pleno de empaque, obra de sólida arquitectura debida a Juan de Villanueva. Es, con mucho, el más importante de la calle. Fue construido a finales del siglo xviii, para depósito de libros del rezo diario, cuya venta había sido otorgada por Felipe II a los monjes del monasterio de El Escorial. En esta casa estuvo un tiempo el Archivo Histórico Nacio-

¹⁹ BENITO PÉREZ GALDÓS, *Cánovas*, en *Obras Completas, Episodios Nacionales*, t. IV, pp. 807-808, Madrid: Aguilar, 1971 [varias reimpresiones], introducción y notas preliminares por Federico Carlos Sainz de Robles.

²⁰ Reproduzco de ANTONIO VELASCO ZAZO, *Florilegio de los cafés*, Madrid: Librería General de V. Suárez, 1943, p. 89.

nal, creado en 1850. Y también, en el piso principal, la Sociedad Geográfica de Madrid, fundada en 1876. Y asimismo la redacción del *Correo Nacional*, dirigido por Andrés Borrego. La Real Academia de la Historia tuvo aquí su sede desde 1837, aunque de manera parcial en un principio. Sólo a partir de 1861 pudo disponer del edificio entero. Muchas figuras eminentes de la historia de España se relacionan, de diversas maneras, con este edificio. Por lo pronto, como es natural, quienes han pertenecido o pertenecen en nuestros días a la Academia. Y otros muchos, así el general Diego de León, antes de alzarse contra Espartero, en desdichada empresa que concluyó trágicamente con su fusilamiento. Y el escritor Julio Nombela, para áspero trabajo como escribiente del que da puntual información en su extensa y curiosa obra *Impresiones y recuerdos*. Se trataba de copiar una obra manuscrita del *Brocense* y Julio Nombela cuenta:

«La obra estaba escrita en latín y la copia debía ser exactísima, sin equivocaciones y con letra clara. [...] Por cada pliego, que constaba de cuatro grandes páginas, en cada una de las cuales debería haber como mínimo veinticinco líneas, cobraría yo una peseta, siendo de mi cuenta el coste del papel. [...] El primer día sólo pude copiar tres páginas. [...] Piense un instante el lector en lo que significan ocho horas diarias copiando línea tras línea, punto tras punto, [...] Dos meses largos empleé en ella [en la tarea], ganando en aquel tiempo sesenta pesetas, menos de lo que costó el papel, y deteriorando mis ojos [...] En cuanto a la inteligencia, se embotó y creo que si dura más aquel suplicio a que me condenó la necesidad en la Biblioteca de la Academia de la Historia, la pierdo por completo»²¹.

Habitante ilustre del edificio fue Marcelino Menéndez Pelayo, por su cargo de bibliotecario perpetuo de la Institución, desde el 8 de abril de 1894 hasta el 10 de diciembre de 1911, y director desde 1900 hasta su fallecimiento. Sus ausencias fueron breves y se producían sobre todo durante las vacaciones del verano, tiempo que don Marcelino pasaba en su Santander natal. Un médico amigo suyo, Gómez Ocaña, contó cómo le veía en sus últimos años:

«En los últimos años le encontraba con frecuencia en la calle del León o de las Huertas o en el primer tramo de la del Príncipe, los mismos pasos que, casi tres siglos antes, daba Cervantes, enfermo, desde su casa a la del librero Juan de Villarroel, en la plaza del Ángel. Estaba envejecido, retardado de nutrición, torpe de movimientos y con los vasos de la cara, veteándola de rojo y de morado, con síntomas circulatorios. Le recuerdo, abrigado con su capa los ocho meses del año, y últimamente apoyado en un bastón»²².

²¹ JULIO NOMBELA, *Impresiones y recuerdos*, Madrid: Tebas, 1976, pp. 343-344.

²² Reproduzco de ENRIQUE SÁNCHEZ REYES, *Biografía de Menéndez Pelayo*, Madrid: C.S.I.C., 1974 [3.ª ed.], p. 322.

A fines de 1911 Menéndez Pelayo, enfermo, viaja a Santander. No volverá ya a Madrid. Cuando tiene certeza de la gravedad de su estado, dice: «¡Qué lástima, morir cuando me quedaba tanto por leer!». Su fallecimiento se produce el domingo 19 de mayo de 1912.

Desde 1921, una lápida colocada en la fachada delantera de la sede de la Academia de la Historia, nos recuerda la presencia de Menéndez Pelayo:

«Gloria de España y de toda la república de las letras, Marcelino Menéndez Pelayo residió en esta casa desde el año 1894 hasta 1912, siendo, primeramente, bibliotecario, y director, después, de la misma. A su eterna memoria, esta lápida ha dedicado el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en 30 de marzo de 1921.»

En este edificio de la calle del León se encuentra, todavía en funcionamiento, el ascensor seguramente más antiguo de todo Madrid, que se instaló en 1913.

EL MILAGRO DE CATALINA FLORES

Durante mucho tiempo se creyó que esta mujer madrileña, Catalina Flores —nacida y muerta en el siglo xvii—, había sido actriz. Y asimismo que, enferma y tullida, curó de sus dolencias milagrosamente: hizo una novena a la Virgen llamada del Silencio y el último día de sus rezos se halló de pronto curada y ágil, innecesarias ya las muletas de hasta entonces. A consecuencia de ello fue fundada por los comediantes, sus compañeros de profesión, la Congregación de Nuestra Señora de la Novena, cuya historia llega hasta nuestros días. Todo esto, que contaba una piadosa tradición, se vino abajo un día merced a la labor investigadora del musicólogo José Subirá. Éste trabajó intensamente en el archivo de aquella cofradía y en un valioso libro²³ reveló la verdad sobre Catalina Flores: no había sido nunca actriz, sino criada de servir. Casó con un buhonero y la vida que hubo de llevar por los caminos —frío, necesidad— le hizo caer enferma. Regresó a Madrid. Estaba tullida y pedía limosna en la calle del León, esquina a la de Santa María, a unos pocos pasos de la imagen de la Virgen del Silencio. Hizo la novena y el milagro se produjo. Se durmió un día en su puestecillo de pedir limosna y, al despertar, el mal había desaparecido. El eco del milagro se extendió por aquellas calles y plazas —el barrio de los cómicos y los escritores— y la Villa y Corte acogió en seguida la devoción a la Virgen llamada desde entonces de la Novena. Catalina, la buhonera, siguió pidiendo

²³ JOSÉ SUBIRÁ, *El Gremio de representantes españoles y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1960.

limosna, mas no para ella sino para otros pobres. No fue, por tanto, actriz. Sí lo fue, en cambio, una hija suya, Bernarda, que se casó con el actor Bartolomé de Robles. Unos años después de la milagrosa curación, se fundaba la Cofradía de la Novena, formada tradicionalmente por comediantes y radicada en la iglesia parroquial de San Sebastián, donde se rendía culto a aquella imagen en una capilla que se le había dedicado. Esta congregación de actores ha tenido una larga existencia, empalidecida ahora en los ambientes teatrales y de piedad.

LA CASA DONDE NACIÓ JACINTO BENAVENTE

El autor de *Los intereses creados* cuenta, en su delicioso libro de memorias titulado *Memorias y olvidos*:

«En Madrid, a 12 de agosto de 1866, entre domingo y lunes, esto es, de once y media a doce de la noche, me entré por el mundo, el menor de tres hermanos, varones los tres, [...]».

Mis hermanos han recordado toda su vida, y por ellos he tenido cabal noticia de los trámites de mi nacimiento, que para ellos consistieron, por nacer en domingo, como dije, en que mi padre los mandase al circo por la tarde, acompañados del criado, y como al volver a casa yo aún no hubiera tenido a bien presentarme en el mundo, al circo volvieron por la noche, cosa inusitada y que yo no sé cómo ellos se explicarían, aunque supongo que a su edad y auxiliados por las malicias del criado se darían cuenta cabal del caso y del motivo»²⁴.

La casa natal, que permanece en la actualidad, fue la señalada con el número 27 en la calle del León, en su piso segundo, tal como evoca una placa colocada por el Ayuntamiento de la capital en 1990, con el texto siguiente:

En esta casa nació
el 12 de agosto de 1866
el autor teatral
Jacinto Benavente
premio Nobel
de Literatura
Ayuntamiento de Madrid
1990.

²⁴ Reproduzco de JOSÉ MONTERO PADILLA, *Comienzos de la obra literaria de Jacinto Benavente*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños, 1994, pp. 6-7.

MEMORIAS DEL CORAZÓN

No resulta fácil en verdad encontrar una calle tan corta como la del León y en la que, no obstante, fluyan, salgan a nuestro paso, tantos recuerdos de hechos, de personajes, de anécdotas, que conforman una rica memoria histórica, una atrayente biografía, aun trazada de modo esquemático como en esta ocasión, a manera de boceto o apuntes para otra, más detallada biografía de la calle del León.

Pero esos recuerdos no son únicamente datos para un saber más o menos erudito, sino que incitan a sentir la emoción de un tiempo transcurrido, a percibir huellas, ecos, latidos de unas horas y unos seres que fueron. Acaso invitan a volver a vivirlos, antes de que puedan perderse de modo definitivo. Porque, con los versos de Gerardo Diego:

Los recuerdos que se pierden
¿a dónde van?
Las rosas que se mustiaron
¿en dónde están?
Quisiera saber las horas
de mi niñez,
ver la película entera
segunda vez
[...]
—No te escondas, te conozco—.
Ciego otra vez.
Ay recuerdos que se fueron.
Ay mi niñez.

Mas el viandante curioso, afanoso de saber y conocer, atento a la vida alrededor, no debe mirar atrás únicamente, sino, sensible al pulso vital de la hora presente, emprender las rutas no recorridas, y sentir cómo le nace la intuición emocionada del poema aún por escribir, en una calle madrileña, como, por ejemplo, la del León.

RESUMEN: El artículo relata la historia de la madrileña calle del León desde la segunda mitad del siglo xvii hasta nuestros días. Escritores como Cervantes, Menéndez Pelayo y Benavente, comediantes, cantantes como Julián Gayarre, y científicos como Cajal la frecuentaron o estuvieron relacionados con ella.

ABSTRACT: The article relate the madrileña street of the *León*. Writers as Cervantes, Menéndez Pelayo and Benavente, comedians and the scientist Ramón y Cajal are relation with this street.

PALABRAS CLAVE: Madrid, calle del León. Siglos xvii a xx. Cervantes. Menéndez Pelayo. Benavente. Gayarre. Ramón y Cajal.

KEY WORDS: Madrid, *León* street. 17th to 20th Centuries. Cervantes. Menéndez Pelayo. Benavente. Gayarre. Ramón y Cajal.